

Léxico disponible, norma culta y norma popular

CLARA EUGENIA HERNÁNDEZ CABRERA

MARTA SAMPER HERNÁNDEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

0. INTRODUCCIÓN

En el congreso sobre la norma culta celebrado en Santiago de Chile en noviembre de 2000 presentamos una primera comparación entre dos compendios léxicos, el de disponibilidad y el de norma culta, recogidos en la isla de Gran Canaria¹. A partir de dicho cotejo pudimos comprobar la vitalidad de algunos términos y el cambio que la diferencia generacional había provocado en otros. En las páginas siguientes observaremos también cómo influye en los procesos de variación y cambio el factor sociocultural, puesto que extenderemos la comparación al léxico de la norma popular de la misma comunidad de habla y, además, tomaremos en consideración la distribución social de los informantes que constituyen la muestra de disponibilidad léxica y que en aquella ocasión no contemplamos². Este nuevo estudio, pues, analizará de qué forma repercuten las diferencias socioculturales en la norma comunitaria.

Dada la amplitud de los materiales, el presente análisis se ceñirá a uno de los campos, el relativo a la ropa, en el que contamos con 6571 respuestas en NC, 4405 en NP y 12342 en LD (con un total de 448

1. Cf. Hernández Cabrera y Samper Hernández (2001: 79-89).

2. Con NC y NP nos referiremos a los léxicos de la norma culta y de la popular, respectivamente, y con LD al disponible.

vocablos). Antes de exponer los resultados del cotejo son imprescindibles algunas consideraciones sobre los compendios en los que basaremos nuestro análisis.

1. CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES

La isla de Gran Canaria cuenta, desde hace cuatro años, con el léxico de la norma culta de su capital (Samper *et al.*, 1998). Los dos restantes, con sus trabajos preparatorios ya culminados, están pendientes de publicación.

1.1. El léxico disponible de Gran Canaria se recogió durante el curso académico 1990-1991 a través de las pruebas asociativas que tradicionalmente sirven de base para estas recopilaciones de disponibilidad. Como es sabido, estas pruebas buscan conocer cuál es el vocabulario que los hablantes usarían en una situación concreta, cuando la conversación gira en torno a un determinado centro de interés. En la actualidad son varios los equipos en el mundo hispánico que colaboran en un gran proyecto de disponibilidad encabezado por Humberto López Morales. En Hispanoamérica contamos con investigaciones en Chile, Puerto Rico, República Dominicana y México. A ellas hemos de añadir las que se realizan prácticamente en todas las regiones españolas (ya están muy avanzadas las correspondientes a Andalucía, Asturias, Canarias, Castilla-León, Madrid y Valencia)³. Recientemente han visto la luz varias publicaciones que incluyen comparaciones entre los diversos listados. Los resultados de este proyecto panhispánico se refieren a los 16 centros de interés de alcance universal que fueron estudiados en la investigación pionera de Gougenheim.

1.2. El léxico de la norma culta (Samper *et al.*, 1998) reúne un material recogido en los años 1991 y 1992, mediante la aplicación del

3. Para la situación del proyecto, puede verse Samper, Bellón y Samper Hernández (2003). En diversos apartados de nuestro artículo compararemos los resultados de Gran Canaria con los de otras modalidades dialectales para las que contamos con datos de disponibilidad. Queremos mostrar nuestro agradecimiento, por su generosa disposición, a José A. Bartol, que nos facilitó los listados de Castilla-León (publicados posteriormente en Galloso, 2002), a Juan J. Bellón, que nos proporcionó los de Córdoba, y a Adolfo González, quien nos aportó en su momento los datos gaditanos que ahora figuran en su libro de 2002.

cuestionario que ha servido de base para todos los materiales léxicos de este proyecto panhispánico (cf. Lope Blanch, 1986). Se une, pues, a los volúmenes de iguales características que reflejan el vocabulario culto de México (Lope Blanch, 1978), Madrid (Torres Martínez, 1981), San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1986), Santiago de Chile (Rabanales y Contreras, 1987), Granada (Salvador, 1991), La Paz (Mendoza, 1996), Santafé de Bogotá (Otálora de Fernández, 1997), Buenos Aires (Academia Argentina de Letras, 1998), Caracas (Sedano y Pérez González, 1998) y los más recientes de Lima (Caravedo, 2000) y de otra ciudad argentina, Córdoba (Malanca *et al.*, 2000).

1.3. El mismo cuestionario que sirvió de base para la recolección del léxico de la NC fue el utilizado para la obtención del de la norma popular, cuyas encuestas se llevaron a cabo durante los años 1993-1994 (Samper, 2000). Así como de los compendios anteriores disponemos de léxicos paralelos en otros puntos del mundo hispánico con los que compararemos nuestros resultados, no será posible hacer lo mismo con el de la NP, ya que hasta ahora es el único existente en el marco del proyecto⁴.

2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

De los tres conjuntos de vocablos en los que nos basaremos para este trabajo, los léxicos de la NC y de la NP son fácilmente comparables entre sí por haber seguido una metodología idéntica; sin embargo, las encuestas de disponibilidad léxica presentan diferencias que habrá que tener presentes en el cotejo con los otros dos:

2.1. *Informantes*

Para el corpus de la norma culta se entrevistó a 12 hablantes de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria que cumplían con los requisitos que establece el «Proyecto». Hombres y mujeres aparecen representados equitativamente, y lo mismo ocurre con las tres generaciones que se distinguen: hay, por consiguiente, cuatro hablantes de la

4. También en la ciudad de Sevilla se recoge el material léxico de la norma popular, aunque aún no disponemos de la correspondiente publicación.

primera generación (de 25 a 35 años), otros cuatro de la segunda (de 36 a 55 años) y el mismo número como representación de la tercera (de más de 55 años). La norma popular contempla una distribución en todo paralela a la anterior: la diferencia estriba en el nivel socio-cultural de sus integrantes, ninguno de los cuales ha sobrepasado la enseñanza obligatoria.

Para el léxico disponible de Gran Canaria se encuestó a 539 alumnos pertenecientes al Curso de Orientación Universitaria, de 18 años de edad, procedentes de toda la isla y de distintos niveles socioculturales, con predominio del medio⁵.

2.2. Tipos de encuesta

Aunque en los tres casos se trata de recopilaciones onomasiológicas, hemos de tener en cuenta que el test de disponibilidad léxica se basa exclusivamente en criterios de asociación mental a partir de un estímulo muy general, porque al encuestado no se le ofrece ningún tipo de definición, mientras que los otros dos vocabularios son producto de la aplicación de un cuestionario⁶ que prevé el estímulo indirecto, oral o gráfico.

Esto quiere decir que, aunque los tres léxicos sean complementarios en los datos que aportan, no pueden ser comparados directamente, sin más, ya que el propio modo de conseguir la información justifica ciertas divergencias en el vocabulario obtenido.

2.2.1. Así pues, nos encontramos con ausencias en el léxico disponible totalmente explicables por razones de método:

a) Falta casi absoluta de formas verbales. Las asociaciones que propicia el test de disponibilidad son, en su inmensa mayoría, sustantivos; apenas hay adjetivos y verbos.

b) Tampoco están presentes los vocablos muy específicos de ciertos subcampos o los que implican leves diferencias de matices, por

5. Son datos que marcan una diferencia con respecto a la investigaciones de la NC y de la NP, en las que solo se encontraban informantes procedentes de la capital y de cultura universitaria o sin estudios, respectivamente. Tendremos en cuenta, pues, las diferencias culturales entre estos dos léxicos y las existentes entre los informantes del léxico disponible.

6. Con este término, a partir de ahora, nos referiremos siempre al cuestionario utilizado en NC y en NP.

los que sí se pregunta en el cuestionario. Por ejemplo, en el LD se encuentra *medias* pero no la *carrera* en una media (pregunta 834), *corbata* pero no el *nudo* de la corbata (714).

c) En el léxico disponible difícilmente aparecerán subclases de realidades específicas como «tipos de bolsillos» (685-688), «tipos y partes del sombrero» (740-748), «partes de las gafas» (762) o «materiales con los que se hace el sombrero» (859), que constituyen subpartados especiales dentro del cuestionario de NC.

d) Hay apartados incluidos en el campo léxico VESTIMENTA del cuestionario que no están asociados de forma primaria con el concepto 'ropa' y que, por tanto, difícilmente pueden figurar en los listados de la disponibilidad léxica. Nos referimos a subcampos como «arreglo del pelo» (preguntas 888-936) o «arreglo de la cara» (937-962). La propia índole de estos apartados y la casi total ausencia de verbos en disponibilidad nos impiden conocer la suerte de los que se encuentran en estos subgrupos en la NC y en la NP⁷.

2.2.2. Hay, en cambio, algunos apartados, que aun siendo bastante específicos, están representados por alguna respuesta en el LD:

a) «Vestido de los niños», que corresponde a las preguntas 963-979 del cuestionario, figura en disponibilidad con voces como *pañal*, *pelele* o *babero*, palabras que, por el mero hecho de incorporarse dentro de unas asociaciones tan generales, revelan su uso frecuente en la comunidad de habla estudiada⁸.

b) Curiosamente aparecen en LD las denominaciones que recibe la ropa según el tiempo (980-982), por ejemplo, los nombres de las cuatro estaciones (incluso se registra *de otoño* que no se encuentra en

7. Por ejemplo, dentro del primero de los subgrupos, no podemos saber la disponibilidad del término *escarmenarse*, registrado como arcaísmo conservado en Canarias y que figura en la NC, puesto que cinco informantes de las generaciones 2.^a y 3.^a lo habían aportado para las entradas PEINARSE (889) y CEPILLARSE EL PELO (934). En cuanto al segundo subcampo, las mismas razones hacen imposible saber con certeza la disponibilidad de una palabra como *mopa*, incluida en los diccionarios de canarismos (cf. también Marrero Pulido, 1999: 392), pero que probablemente ha pasado ya a la nómina de palabras desaparecidas. Nos basamos en que en NC y en NP los informantes que la aportan son solo los de las dos generaciones superiores. Posiblemente la mayor riqueza léxica de los informantes cultos (*vid.* Samper, 2000) explique el mantenimiento de *mopa*: mientras que en NC, con la excepción de un informante masculino, todos los encuestados de más de 45 años la ofrecen como única o primera respuesta, en NP solo la aportan las dos informantes femeninas de la tercera generación.

8. Frente a otras que no aparecen (por ejemplo, *nana*, *ombliquero*, *venda umbilical*, *braga de plástico*, *esquijama*, *pompones*). Encuestas *ad hoc* podrían indicarnos su verdadero nivel de uso y conocimiento.

la norma adulta). No se halla sin embargo el término más general, *de entretiempo*.

c) Las preguntas referidas a la ropa de ceremonia (983-991) aportan en NC palabras que no están en LD: *levita, levitón, muceta, capelo, beca, birrete*; aunque hemos de resaltar que, salvo *birrete*, estas voces no son respuestas mayoritarias entre los hablantes cultos, y de estos solo las aportan los informantes de las generaciones segunda y tercera. En cuanto a la NP solo aparecen *levita* y *birrete*, contestadas por dos informantes de la tercera generación. En LD aparecen *esmoquin* (64)⁹, *frac* (96) y, ya con un índice de disponibilidad más bajo, *chaqué* (188) y *toga* (331).

2.2.3. Si hasta aquí hemos comentado ciertas limitaciones derivadas del tipo de test basado simplemente en las relaciones asociativas, sin preguntas concretas, ahora hemos de referirnos a la presencia de grupos de vocablos en disponibilidad que no encuentran correlato en NC ni en NP y que constituyen otro argumento que apoya la complementariedad de los tres léxicos.

a) Es destacable la abundante presencia en LD de palabras referidas a «ropa deportiva», apartado que figura muy pobremente representado en el cuestionario de la NC. Una causa externa, la importancia del deporte en la vida diaria de nuestros jóvenes, es probablemente la razón del aumento de estos términos en el léxico estudiantil. Obsérvense algunos ejemplos: *playera* aparece en el número 25, *botín* en el 58, *calentador* en el 65, *malla* en el 82, *sudadera* en el 92¹⁰.

b) Los informantes del léxico disponible, si bien en número reducido, también incorporan términos que se refieren a la ropa de la casa —*sábana* (141), *manta* (170), *almohada* (181)—, que en el cuestionario aparecen en el campo léxico LA CASA, más exactamente en el subcampo «dormitorio».

9. El número entre paréntesis, al hablar de LD, significa el lugar en que aparece el vocablo en las listas de disponibilidad.

10. Mencionaremos también *chándal*, que se halla en NC y en NP y que ocupa el número 25 del LD. Podemos señalar otros términos, que sin alcanzar índices tan elevados, revelan el incremento de este campo léxico: *rodillera* (111), *tenis* 'zapatos de deportes' (114), *muñequera* (119), *zapatilla de deportes* (144), *tobillera* (176), *muslera* (218) y *codera* (242).

3. ANÁLISIS CUALITATIVO

Uno de nuestros objetivos al establecer esta comparación es comprobar cuáles son las diferencias entre los tres léxicos en cuanto a la situación de los vocablos que, con palabras de Cedergren (1983: 150), constituyen «conjuntos de equivalencia» y que, por tanto, pueden considerarse sinónimos. Como veremos, en muchos de los casos que estudiamos se trata de un término propio del español general y otro de carácter regional; como ha señalado Alba (2000: 104), en la comparación interdialectal es fácil constatar la presencia de estos casos de sinonimia.

Para este estudio serán factores importantes, como ya se ha dicho, la consideración de la edad y el nivel sociocultural de los informantes. Podremos comprobar entonces si en este terreno de la variación léxica las formas preferidas por los hablantes de mayor edad se mantienen entre los más jóvenes o si, por el contrario, hay una decantación de las capas juveniles por un vocablo que hasta el momento no era el más frecuente, con lo que podemos asistir a un desplazamiento de la norma de la comunidad. Asimismo habrá que tener en cuenta las diferencias sociolectales ya que, como es bien sabido, influyen muy directamente en el grado de pervivencia o muerte de los términos.

Nuestro propósito es considerar grupos amplios de vocablos para comprobar qué grado de sistematicidad hay en estas tendencias (uno de los problemas a los que se enfrenta cualquier estudio de la variación léxica; cf. Alba, 2000: 105). Por consiguiente, no se trata tanto de hacer un recuento de casos particulares (que, no obstante, son de gran utilidad para los diccionarios de regionalismos), como de esbozar unos tipos generales dentro de los que se incorporarían diversos ejemplos.

3.1. En gran medida, los resultados del léxico disponible suponen la confirmación de la situación que se produce al aplicar el cuestionario a informantes adultos, tanto cultos como populares. De esta forma, se ratifican, con datos procedentes de encuestas con perspectivas diferentes, los hechos de norma de la comunidad que estudiamos.

3.1.1. La marcada preferencia en LD por un término, que ya era el mayoritario tanto en NC como en NP, supone que alguno de sus

sinónimos, ya poco usual entre los informantes mayores, ha acelerado su marcha hacia la mortandad, si es que no ha llegado a desaparecer (así es al menos aparentemente¹¹) en la norma léxica de los jóvenes. Dos lexías ilustran esta última situación: *camisa de dormir* y *bilbaína*.

a) A la pregunta 844 (CAMISA DE DORMIR), todos los informantes de la NC, a excepción del 11, contestan como única o primera respuesta *camisón*. La lexía *camisa de dormir* solo la responden tres hablantes de la tercera generación y, como segunda respuesta, uno de la primera. En la NP nos encontramos con resultados similares, con la diferencia de que tres de los informantes de la tercera generación dudan entre *camisa* o *camisón de dormir*, y que el resto de los sujetos no menciona la lexía compleja. Si las respuestas de los informantes adultos ya muestran la importancia del factor edad para explicar la variación observada (la lexía compleja es característica de los hablantes mayores y prácticamente no tiene vigencia en los sujetos de las dos primeras generaciones), esta queda ratificada al considerar el tercer corpus que analizamos. En el léxico disponible, *camisón* ocupa el lugar 34 (figura en las respuestas de 131 encuestados), frente a *camisa de dormir* que se halla en el 234, aportado solo por tres informantes. Los datos cuantitativos muestran con claridad que se trata de una lexía llamada a desaparecer de la norma activa de la comunidad¹².

b) En otro ejemplo asistimos al desplazamiento de un vocablo regional (o, al menos, de uso diatópicamente restringido) a favor del

11. Decimos aparentemente porque, a pesar de su total ausencia en las listas de palabras disponibles de los estudiantes, se necesitan otras pruebas que confirmen esa apreciación.

12. La preferencia por *camisón* es compartida por los hablantes de otras zonas españolas. En la NC de Madrid no aparece *camisa de dormir*; en cambio, 16 informantes aportan *camisón*. En Granada el primero es mencionado por 4 informantes y 21 dicen *camisón*.

En cuanto a los léxicos hispanoamericanos, encontramos *camisón* en Buenos Aires (12), Córdoba-Argentina (12), México (24), Lima (8) y La Paz (11). Parece triunfar *camisa de dormir* en Bogotá, donde la aportan 13 informantes frente a uno que ofrece *camisón*, en Santiago de Chile (12 frente a 3) y en San Juan de Puerto Rico, donde 6 informantes dicen *camisa de dormir* frente a uno que ofrece *bata de dormir*.

Si examinamos los léxicos disponibles no aparece *camisa de dormir* en ninguno de los peninsulares que hemos consultado; en todos ellos solo se encuentra *camisón*. Lo mismo ocurre en República Dominicana: únicamente se halla *camisón*, en el puesto 58. Sin embargo, en Chile se invierten los datos de la NC: *camisón* (101), *camisa de dormir* (138). En cuanto a Puerto Rico aparecen *camisón* (60) y *camisa de dormir* (108), bien es verdad que en este último país no tenemos seguridad del significado de *camisón*, al no poder comprobarlo en la pregunta correspondiente del léxico de la NC.

En conclusión, el término más general parece ser *camisón*, que predomina en todas las modalidades dialectales analizadas a excepción de las normas cultas de Bogotá, Santiago de Chile y San Juan de Puerto Rico. Mención aparte merece el caso de Caracas, donde el vocablo mayoritario es *dormilona* frente a *camisa de dormir*, ofrecida por dos informantes.

más extendido en el diasistema¹³. Observamos que ante la pregunta 737 (BOINA), 11 informantes de NC responden el término general *boina*¹⁴, 4 contestan *chapela* y otros 4, *bilbaína*. También en la NP *boina* es el vocablo que acapara mayor número de respuestas, mientras que *bilbaína* la aporta, y en segundo lugar, un solo informante. Estos datos cuantitativos señalan que este último término ha dejado de pertenecer (o está a punto de hacerlo) a la nómina léxica activa de la comunidad, algo que se confirma plenamente con su ausencia absoluta en el léxico disponible (en contraste con *boina*, que está presente en los listados de respuestas de 32 informantes). Habría que comprobar con encuestas de carácter semasiológico si *bilbaína* es un vocablo que en las generaciones más jóvenes ha llegado a la mortandad o si, al menos, está muy cerca de ella, dada la situación que refleja hoy esta perspectiva de tiempo aparente: no es un vocablo disponible para los estudiantes preuniversitarios de la isla ni tampoco ha sido aportado por los hablantes de la primera generación adulta; en realidad solo fue respondida por 3 sujetos de la tercera generación (de NC) y dos de la segunda.

3.1.2. No faltan casos de variación estable en los que la comunidad mantiene inalterada la preferencia por uno de los vocablos, frente a otros que siguen viviendo secundariamente como sinónimos de menor uso.

a) Se manifiesta esta situación en los nombres que sirven para designar la «chaqueta de tela» (pregunta 695 del cuestionario). Los

13. El hecho de que sea el de Las Palmas el único léxico de norma culta donde aparece *bilbaína* parece sugerir que se trata de un dialectalismo (al menos de frecuencia). A esta conclusión podría llevarnos también el que el término no aparezca en el DRAE con esta acepción y que figure tanto en el *Diccionario de canarismos* (Lorenzo, Morera y Ortega, 1994), como en el *Diccionario diferencial del español de Canarias* (Corrales, Corbella y Álvarez, 1996b). También debió de ser considerado así por otros estudiosos del vocabulario canario porque el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias* recoge abundantes referencias.

Ahora bien, a pesar de que todos estos datos nos lleven a pensar en la naturaleza canaria de esta voz, el *Diccionario actual de la lengua española* lo registra como segunda acepción sin ningún tipo de comentario sobre su distribución diatópica. Al haber sido ampliamente registrada en el ALEA, como queda recogido en el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* (Alvar Ezquerro, 2000), puede pensarse que se trata de una voz usada sobre todo en Andalucía y Canarias (a esta distribución geográfica pueden referirse M. Seco, O. Andrés y G. Ramos cuando, en el *Diccionario del español actual*, incluyen la observación *reg* para la acepción 'boina').

14. Como es general en la norma culta panhispánica. En Santiago de Chile todos contestan *boina*, menos el informante 11, que añade *boina vasca*. Algo similar ocurre en la ciudad argentina de Córdoba (10 sujetos contestan *boina* y uno *boina vasca*). También en Granada, Madrid, México, San Juan de Puerto Rico, Buenos Aires, La Paz, Lima solo hallamos *boina*. Con una alternancia acentual, *boina* o *boína*, es la respuesta mayoritaria en Caracas y Bogotá. En los once léxicos, pues, predomina *boina*. En ninguno aparece *bilbaína* ni *chapela*.

términos aportados por los encuestados de los dos sociolectos urbanos son *chaqueta* (21) y *americana* (10), además de *saco* y *blazer* que aparecen con dos menciones cada una en NC.

En el listado del centro de interés 02 estas voces aparecen en los siguientes lugares: *chaqueta* en el 8¹⁵, *americana* en el 73, *blazer* en el 98 y *saco* en el 322. Como vemos, perfecta coincidencia, con la única salvedad del mayor retroceso del supuesto arcaísmo *saco*¹⁶, aventajado entre los jóvenes por el anglicismo *blazer*.

b) Hay también alguna muestra de la preferencia grancanaria por una variante que no es la general en España. Es lo que ocurre con una pareja de vocablos que comparten cierta identidad referencial (y que, por tanto, podrían considerarse sinónimos parciales). *Traje* ocupa el lugar 24 en la disponibilidad del centro de interés LA ROPA, mientras que *vestido* no aparece hasta el número 49. La disponibilidad más inmediata de *traje* confirma las diferencias que se obtuvieron en la pregunta 785 (VESTIDO SENCILLO) de NC. En Las Palmas de Gran Canaria, además de otras respuestas secundarias, 9 informantes contestan *traje*, solo 3 *vestido*. La evidente preferencia por *traje* se confirma plenamente con los datos de la NP, donde solo un informante ofrece el término *vestido*, frente a los once restantes que contestan *traje*.

Es una situación que contrasta totalmente con las respuestas madrileñas y granadinas de NC, en las que ninguno de sus informantes aporta el término *traje*. A conclusiones semejantes nos lleva lo que se observa en los léxicos disponibles andaluces y castellanos: en todos ellos *vestido* es un término más disponible que *traje* (en Ávila, 16 y 41; en Zamora, 20 y 50; en Salamanca, 27 y 53; en Córdoba, 18 y 45; en Cádiz, 24 y 37).

3.2. La consideración del tiempo aparente permite observar ciertos cambios léxicos en la norma grancanaria. En líneas generales,

15. La preferencia por *chaqueta* acerca Las Palmas a Madrid y a las provincias castellanoleonesas de las que tenemos datos de disponibilidad (Zamora, Ávila, Salamanca), ya que *chaqueta* presenta muchas más posibilidades de ser usada que su sinónimo *americana*. Esta palabra, de uso prácticamente solo español, es mayoritaria en Granada, aparece con cierta frecuencia en las ciudades de Madrid y Las Palmas de Gran Canaria (más en aquella que en esta) y es prácticamente desconocida en América (solo se registra una única mención en La Paz).

16. No tenemos seguridad de si el único estudiante que aporta el vocablo *saco* en el LD se refiere exactamente al mismo concepto por el que se pregunta en el cuestionario porque las palabras que lo rodean (*bata* y *equipo deportivo*) no ayudan a esclarecer el verdadero referente. La pérdida paulatina de la voz *saco* aleja a la ciudad grancanaria de capitales americanas como Bogotá, Buenos Aires, Córdoba y México, en las que aquella es ampliamente mayoritaria.

estos cambios muestran una tendencia hacia la estandarización en cuanto suponen el triunfo o la generalización de las variantes más usuales en el español peninsular, unas variantes que, por otro lado, suelen coincidir con las preferencias manifestadas por los hablantes cultos. Asistiríamos, pues, a los clásicos cambios «desde arriba» (Labov, 1983: 359).

En estos procesos ha de tenerse en cuenta el papel del nivel socio-cultural para explicar satisfactoriamente la variación observada. El léxico disponible deja ver en muchos de estos casos que, por encima del propio proceso de cambio, las diferencias entre hablantes cultos y populares de la ciudad se siguen proyectando en los encuestados más jóvenes. Ejemplificaremos lo que indicamos con dos parejas de sinónimos: la formada por *pendientes* y *zarcillos*, por un lado, y la de *jersey* y *pulóver*, por otro.

a) *Zarcillo* ha sido considerado como un vocablo dialectal, o al menos de gran uso en Canarias, frente a *pendientes*, más general en la península. Si bien es cierto que *zarcillo* no aparece en los recientes diccionarios de canarismos, hemos de recordar que es un término que está ampliamente representado en el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, donde se incluyen los comentarios de varios autores (Galdós, M. Alvar, F. Guerra, R. Trujillo y C. Alvar) y se recoge su amplia difusión en las islas especialmente a través de las respuestas del ALEICan¹⁷.

En la NC de Las Palmas de Gran Canaria, ante la pregunta 866 (ARETES), 12 sujetos contestan *pendientes* y 11, *zarcillos* (*pendiente*

17. Los datos de las encuestas de norma culta en España confirman las afirmaciones anteriores. En el léxico de Granada aparece *zarcillos* en boca de 4 informantes, pero no presenta la vitalidad de Las Palmas, ya que 9 informantes dan *pendientes*, otros 9, *aretas* y 5, *aros*. En Madrid, donde dejan de contestar 13 informantes, solo aparece *aretas*, aportado por 3 hablantes. También es muy sintomático que *zarcillo* no se halle en ninguna de las listas de disponibilidad de Castilla-León (en las que sí se encuentra *pendientes*). En cuanto a los léxicos disponibles andaluces, *pendiente* aparece en Córdoba en el número 124 y en Cádiz en el 132. *Zarcillo*, en Córdoba, ocupa el lugar 195 y en Cádiz, el 211. El hecho de que *zarcillo* se encuentre en la NC de Granada y en el vocabulario recogido entre los jóvenes cordobeses y gaditanos (aunque siempre con una presencia menor que *pendiente*) nos induce a pensar que puede tratarse de una voz del español meridional. Corroboran esta hipótesis las numerosas referencias recogidas en el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*.

En cuanto a la presencia de *zarcillos* en las modalidades hispanoamericanas, observamos que triunfa de modo absoluto en Caracas: sus 12 informantes la dan como única respuesta. Asimismo en La Paz y Bogotá hallamos algunas apariciones, pero en número muy inferior a otras denominaciones (*aretas*, *pendientes* y *aros* en la primera ciudad; *aretas*, *condongas*, *pendientes* y *aros* en la segunda). En Santiago de Chile, frente a un solo encuestado que contesta *zarcillos*, 13 responden *aros*, 2 *pendientes* y 1 *aretas*. En el léxico disponible de Chile, solo hemos hallado *aro*. Estos datos de las recopilaciones hispanoamericanas en torno a *zarcillo* confirman la cercanía del español de Canarias y Andalucía con el de Venezuela.

es primera respuesta de 5 hablantes, de los que 3 son de la primera generación; *zarcillo* constituye la respuesta inmediata de 6 sujetos: 1 de la primera, 3 de la segunda y 2 de la tercera generación). Esta igualdad no se mantiene en la NP, donde *zarcillo* constituye la primera respuesta de 8 informantes; solo uno, de la primera generación, contesta *pendiente* (como segunda respuesta). Es evidente, pues, la diferencia social y generacional.

Los datos de disponibilidad indican que los jóvenes muestran cierta preferencia por *pendientes* (99), ya que *zarcillos* queda relegado al número 155; se inclinan, pues, en este caso por el vocablo de alcance más general en el español de España. Cuando se analiza la incidencia del factor nivel sociocultural surge un patrón muy revelador (y llamativo, porque no suele ser el más usual en nuestros datos, donde más frecuentemente se producen resultados cuantitativamente distintos entre los niveles socioculturales, pero con la misma ordenación jerárquica de los vocablos): los estudiantes del nivel alto no mencionan ni una sola vez la voz *zarcillo* (*pendiente* figura en el lugar 77), y los del medio la ofrecen en el lugar 221 frente a *pendiente* (129). En cambio, en el sociolecto bajo *zarcillo* se sitúa 4 puestos antes que *pendiente* (91/95).

Como puede verse, la preferencia de los jóvenes del sociolecto bajo por la voz *zarcillo* está en consonancia con los datos que ofrecen las encuestas de la norma popular urbana, pero también hay que destacar que en ellos la disponibilidad de la voz *pendiente* es muy superior a la que proporcionalmente mostraban con sus respuestas los hablantes adultos incultos.

b) Otro ejemplo relacionado con el anterior en cuanto muestra un cambio generacional con importante incidencia del factor sociocultural es el del conjunto de equivalencia utilizado para designar la «prenda de vestir de punto, cerrada, que cubre desde los hombros a la cintura o la cadera».

En la pregunta 836 (SUÉTER, JERSEY SIN BOTONES), la norma culta grancanaria proporciona el resultado siguiente: *jersey* (11), *pulóver* (8), *suéter* (2) y *saco* (2). Dejando aparte el supuesto arcaísmo *saco*, nos interesa detenernos en uno de los tres anglicismos restantes, *pulóver*, porque se trata de un término que no aparece, por ejemplo, en los léxicos de la NC de Madrid y de Granada, en los que sí se encuentran *jersey* y *suéter*. En cuanto a los léxicos disponibles, se observa que en las listas de Ávila, Zamora y Salamanca, solo apare-

ce *pulóver* en Ávila (ocupa el núm. 109 frente a *jersey* que se sitúa en el 2). En los dos léxicos disponibles andaluces de los que tenemos datos, *pulóver* se halla en el puesto 257 en Córdoba y en el 110 en Cádiz, posiciones considerablemente alejadas de las que alcanza en esas comunidades *jersey*, que ocupa el número 4 en el primer caso, y el 3 en el segundo.

Pero si entre los hablantes cultos adultos el vocablo casi unánimemente aportado fue el más general, *jersey*, los preuniversitarios dan como primera respuesta *pulóver* (núm. 9) y como segunda, *jersey* (14). Aunque la diferencia no es muy marcada, es conveniente resaltar el cambio producido: la voz menos extendida diatópicamente en español (*pulóver*) está más disponible en los jóvenes, que en este caso se inclinan ligeramente por la forma claramente mayoritaria en los niveles socioculturales bajos (con nueve informantes que contestan *pulóver*, frente a uno que da *jersey* y 4 que aportan *suéter*). Ahora bien, como hemos visto, *pulóver* no está ausente entre los hablantes cultos y, por otro lado, los preuniversitarios también cuentan en su disponibilidad más inmediata con el término competidor, *jersey*.

La situación puede explicarse más satisfactoriamente cuando se tiene en cuenta el factor sociocultural en el LD: los informantes del nivel alto coinciden con los de la NC en preferir el término más estándar *jersey* frente a *pulóver*; este aparece en el puesto 12, y *jersey* en el 9, mientras que en los otros dos niveles el orden de aparición es el contrario: 8/14 y 7/16 en el nivel medio y en el bajo, respectivamente. Se sigue manteniendo, pues, el mismo patrón social en la preferencia por una u otra variante (la elección de *jersey*, igual que veíamos antes con *pendiente*, se manifiesta entre los grancanarios como un síntoma de pertenencia al sociolecto alto). Es decir, el cambio que habíamos percibido (un ascenso en el uso de una de las variantes, de *pulóver* en este caso) es relativo porque, si bien es cierto que los datos tomados conjuntamente confirman el avance de *pulóver*, entre los jóvenes sigue reflejándose la diferencia de tipo sociocultural que se observa en la norma adulta. No obstante, entre los preuniversitarios los dos sinónimos presentan una disponibilidad muy cercana, con diferencias muy poco marcadas, una situación que realmente supone un cambio en relación con las preferencias tan diversificadas que manifestaban los hablantes adultos cultos frente a los populares.

Queda por ver si en un futuro triunfa la forma más general (en consonancia con lo que ocurre con otras variables léxicas), favoreci-

da tradicionalmente por los niveles altos, o la forma *pulóver*, con fuerte arraigo en la comunidad.

3.3. Una variante dentro de los cambios que conducen al triunfo de la forma más extendida en el español peninsular está representada por un ejemplo que, frente a los casos anteriores, no supone seguir las preferencias que muestran las encuestas de la norma culta urbana. Pero aquí hay que tener en cuenta que nos hallamos ante términos sujetos a algún tipo de tabuización, algo que, como es sabido, puede influir en el tipo de respuestas que aportan los informantes.

Nuestros datos muestran la sustitución entre los canarios más jóvenes del término tradicional pero quizá tabuizado *sostén*, por el eufemismo *sujetador*. En disponibilidad este último término ocupa el número 11, mientras que el primero se ve relegado hasta el 56. Los datos objetivos indican que entre los jóvenes se prefiere el término menos tradicional, que ofrece varias ventajas: su adaptación a la norma peninsular y su carácter más aséptico, ya que no tiene por ahora una connotación sexual tan marcada como su opositor. Es un resultado que coincide en general con el ofrecido por los informantes de la NP, de los que solo 5 aportan *sostén* mientras que 8 contestan *sujetador*¹⁸. Sin embargo, en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria hay una ligera ventaja de *sostén* (12) sobre *sujetador* (10), sin que podamos señalar nada en relación con el cambio generacional. En este caso habría que pensar si se trata de una manifestación más de un comportamiento que se ha señalado en diversas sintopías y que han confirmado para Las Palmas los datos de la tesis de P. Martínez Valdueza (1995): los tabúes son más frecuentes en los dos niveles sociales más altos del espectro (medio alto, 41.6%, y medio, 40.9%), mientras que los más bajos no favorecen el uso de tales expresiones (medio-bajo, 34.9%, y bajo, 37.4%)¹⁹.

18. Debe tenerse en cuenta también que el factor generacional es muy influyente: los cuatro sujetos más jóvenes dicen solo *sujetador*, mientras que los mayores, con la excepción de uno, contestan únicamente *sostén*.

19. Podría asegurarse, pues, que se favorece en Gran Canaria la incorporación de la voz que se observa en los léxicos cultos de Madrid o Granada, ya que en el primero, 7 informantes ofrecen *sostén* y 13, *sujetador*, y en la ciudad andaluza, la relación es de 11 frente a 17. De la misma manera en los léxicos estudiantiles castellano-leoneses solo aparece *sostén* en Ávila (en el lugar 57 frente a *sujetador*, en el 11). En lo que respecta a Andalucía, las listas cordobesas sitúan al primero en el punto 103 frente al número 12 del segundo. En Cádiz los informantes colocan al primero en el 80 y en el 11, al segundo. Parece, pues, que asistimos en Gran Canaria a la generalización de *sujetador*, tal como ha ocurrido en la península.

Por otro lado, *sujetador* parece un vocablo eminentemente español, ya que no figura en ninguno de

4. CONCLUSIONES

Para diversos propósitos es muy provechoso el cotejo de los tres compendios léxicos con que contamos en la isla de Gran Canaria. Las diferencias de edad entre los sujetos encuestados permiten comprobar en tiempo aparente si la comunidad mantiene inalteradas sus preferencias por un determinado vocablo de un conjunto de equivalencia o si se han producido modificaciones, reflejadas en los datos que nos aportan los jóvenes en sus listas de léxico disponible.

A lo largo del estudio hemos contemplado ambas posibilidades a partir del análisis de diversas parejas sinonímicas:

a) Conservación de la norma comunitaria, a través de una variación estable (como en *chaqueta / americana*) o la marcada inclinación por la voz más frecuente, con el abandono progresivo de la que ya era francamente minoritaria (*boina / bilbaína*).

b) Cambio generacional, con tendencia al triunfo de la forma estándar en el español de España, sobre todo si coincide con la preferida por la norma culta urbana: *pendiente*, frente a *zarcillo*.

Más problemática se muestra aparentemente la solución que se da a la pareja *jersey / pulóver*, con mayor presencia de esta última voz en la disponibilidad juvenil, pero con un avance considerable del término más extendido diatópicamente en relación con la norma adulta general.

En ambos casos, las diferencias socioculturales entre los jóvenes son importantes y reflejan, con perfecto paralelismo, las preferencias sociales de los hablantes mayores. En ese sentido, no es extraño que algunas voces puedan convertirse en indicadores del nivel social.

Otros ejemplos reflejan el cambio debido a la tabuización de un vocablo. La comunidad grancanaria se comporta, como es frecuente, relegando el término marcado y favoreciendo el predominio de la voz más neutra.

los léxicos de la norma culta de América ni tampoco aparece en los vocabularios disponibles de Chile ni de República Dominicana; sí en el de Puerto Rico, en un lugar (255) mucho más bajo que el de *sostén* (33) y que el de *brasiere* (9), aunque no se puede tener seguridad de que en ese caso *sujetador* se refiera a la 'prenda de vestir interior femenina'.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Argentina de Letras (1998): *Léxico del habla culta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- Alba, Orlando (1995): *El léxico disponible de la República Dominicana*, Santiago de los Caballeros, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Alba, Orlando (2000): «Variable léxica y comparación dialectal», en *Nuevos aspectos del español en Santo Domingo*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria y Brigham Young University, 99-132.
- Alvar Ezquerro, Manuel, dir. (1990): *Diccionario actual de la lengua española*, Barcelona, Bibliograf.
- Alvar Ezquerro, Manuel (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco Libros.
- Bellón Fernández, Juan José (en preparación): *Léxico disponible de la provincia de Córdoba*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Caravedo, Rocío (2000): *Léxico del habla culta de Lima*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cedergren, Henrietta (1983): «Sociolingüística», en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 147-165.
- Corrales Zumbado, Cristóbal, Dolores Corbella Díaz y M.^a Ángeles Álvarez Martínez (1996a): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Madrid-Canarias, Real Academia Española y Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2.^a ed.
- Corrales Zumbado, Cristóbal, Dolores Corbella Díaz y M.^a Ángeles Álvarez Martínez (1996b): *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco Libros.
- Galoso Camacho, M.^a Victoria (2002): *El léxico de los estudiantes preuniversitarios en el distrito universitario de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- González Martínez, Adolfo (2002): *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Hernández Cabrera, Clara y Marta Samper (2001): «Léxico disponible y norma culta», en A. Valencia (ed.), *Actas del Congreso Internacional «El español culto en el mundo hispánico»*, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana y ALFAL, II, 79-89.
- Labov, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- Lope Blanch, Juan M. (1986): *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, UNAM.
- Lope Blanch, Juan M., dir. (1978): *Léxico del habla culta de México*, México, UNAM.
- López Morales, Humberto (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco Libros.

- López Morales, Humberto, coord. (1986), *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Lorenzo Ramos, Antonio, Marcial Morera y Gonzalo Ortega (1994): *Diccionario de canarismos*, La Laguna, Francisco Lemus Ed.
- Malanca, Alicia, M.^a Teresa Toniolo y M.^a Elisa Zurita (2000): *Léxico del habla culta de Córdoba-Argentina*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Marrero Pulido, Vicente (1999): *La estructura del léxico en la norma lingüística culta de las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Martínez Valdueza, Pilar (1995): *El tabú lingüístico: estudio sociolingüístico de Las Palmas de Gran Canaria*. Tesis doctoral inédita, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Mateo García, M.^a Victoria (1998): *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería, Universidad de Almería.
- Mendoza, José, dir. (1996): *Léxico del habla culta de La Paz*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés.
- Otálora de Fernández, Hilda (1997): *Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (1987): *Léxico del habla culta de Santiago de Chile*, México, UNAM.
- Salvador Salvador, Francisco (1991): *Léxico del habla culta de Granada*, 2 vols., Granada, Universidad de Granada.
- Samper Padilla, José A. (2000): «El léxico de la norma popular de Las Palmas de Gran Canaria. Comparación con el de la norma culta», en C. Corrales y D. Corbella (coords.), *Estudios de dialectología dedicados a Manuel Alvar*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 39-74.
- Samper Padilla, José A., dir. (1998): *Léxico del habla culta de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Samper Padilla, José A., Juan José Bellón Fernández y Marta Samper Hernández (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. Ávila, J. A. Samper, H. Ueda *et al.*, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 27-139.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Aguilar.
- Sedano, Mercedes y Zaida Pérez (1998): *Léxico del habla culta de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Torres Martínez, José C. de (1981): *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto «Miguel de Cervantes».

Valencia, Alba y Max S. Echeverría (1998): *Disponibilidad léxica en estudiantes de cuarto año de educación media*, Santiago de Chile, Universidad de Chile y Universidad de Concepción.